

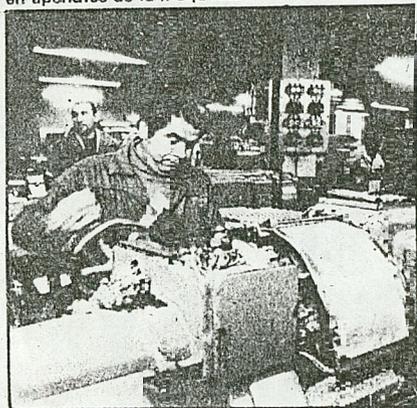
Conversar puede ser peligroso.

Obreros chilenos

ENTRE EL TEMOR Y LA ESPERANZA

En estas páginas han aparecido opiniones de dirigentes sindicales sobre la situación socioeconómica y laboral de país. Seguiremos hablando de esos temas. Ahora hemos querido conocer una experiencia de un obrero de base, ligado —por cierto— a la organización sindical. ¿Qué pasa en las empresas? ¿Cómo es hoy la

El trabajador es convertido en apéndice de la máquina.



vida de los trabajadores en una fábrica? Poco o nada se sabe de ellos, a pesar de su número e importancia en una sociedad.

"En mi empresa la vida se ha hecho difícil: las relaciones entre nosotros mismos son muy pobres. Hoy se nos exige estar frente a la máquina, casi sin respirar... El jefe de sección nos dice que nos apuremos... ¡trabajen más rápido! ¡No se distraiga! La tarea es producir y producir". "Yo llego a las 15:30 horas y me voy a las once de la noche. En ese lapso he tenido sólo media hora para ir al casino y comer algo. Poco es lo que se puede conversar, porque entre la fila y el sentarse ya han pasado varios minutos. Y tengo que ser puntual para volver a la máquina a seguir produciendo".

"Nuestras vidas se han vuelto monótonas, al limitarse el contacto humano, el incentivo humano. Por ejemplo, la participación se ha anulado. Nada sabemos de cuánto significa nuestro esfuerzo, sólo se cumplen órdenes."

TEMOR: EL DESPIDO

"Pero el máximo temor de los trabajadores es la incertidumbre permanente de si el día de mañana continuaremos frente

a la máquina."

"De pronto aparecen comentarios de reducción de personal." "Aparecen las listas donde se notifica nuestro futuro. El obrero se presenta a la oficina correspondiente y se nos comunica siempre lo mismo: exceso de personal. Recurrimos a los dirigentes sindicales. Ellos apelan por la calidad y el buen comportamiento de los despedidos, pero la mayoría de las veces todo es inútil."

ESPERANZA: EL SINDICATO

"La existencia del sindicato parece ser una esperanza, aunque hoy no es mucho lo que puede hacer." Existen dos Asambleas al año. Allí se informa acerca de las actividades deportivas y culturales, de los gastos y de las vacaciones. Para ello tiene que tramitarse el permiso con la autoridad militar, la que envía representantes, en muchos casos, para que tome nota de los informes de los dirigentes.

"Pero nuestras actividades fuera del trabajo también se ven entorpecidas por ciertas medidas de la empresa. Por ejemplo, el sindicato ofrece a los trabajadores la posibilidad de cultivar el folklore, pero hay compañeros que no pueden asistir, porque no se les da permiso para cambiar su turno.

"Es difícil comunicarse con el sindicato. Hay que arriesgar un poco, porque un Jefe puede molestarse y acusar al trabajador. Esto ha ocurrido y se nos amenaza con el despido."

CONTROL Y SOBREVIVENCIA

"Comerse una manzana en horas de trabajo, volver la espalda a la máquina para descansar, pueden ser motivos suficientes para que ciertos Jefes nos llamen la atención. Pero hay más, sabemos de la existencia de personas dedicadas a observarnos, sorprendernos de estar haciendo una mala maniobra. Entre los trabajadores más antiguos hay algunos que prefieren quedar bien con los ejecutivos antes de dialogar con sus propios compañeros.

"La sobrevivencia inunda la mentalidad del trabajador. Para eso lo más importante es continuar dentro de la monotonía del trabajo. Por lo menos aquí se paga 1.300 a 1.400 pesos mensuales. Con esto comemos y nos movilizamos, pero los que tienen una familia numerosa tienen que 'rajuñar' por aquí o por allá."

El control, la amenaza, los despidos y los bajos sueldos no han podido erradicar la necesidad de mantener y apoyar a la organización sindical, la cual parece ser una efectiva posibilidad para mejorar las condiciones de vida del obrero en la fábrica, y poder aspirar más adelante a su plena realización. 

DECIMOPRIMERA ESTACION:

MARIA Y JUAN BAJO LA CRUZ

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre. Al verla y cerca de ella a su discípulo amado, Jesús le dijo: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dijo al discípulo: "Ahí tienes a tu madre" (Jn. 19,25-27).

